La inteligencia emocional en la
infancia:
Educación, familia, escuela.

Fernando Cortés R.

1. LAS EMOCIONES EN LA INFANCIA (cómo se desarrollan)

- Podríamos definir la Educación como la suma total de procesos por medio de los cuales un grupo social transmite sus capacidades y poderes reorganizando y reconstruyendo las emociones para adaptar al individuo a las tareas que desempeñará en el proceso psicológico a lo largo de su vida (desde la infancia hasta la senectud).

- **La Inteligencia Emocional**, como toda conducta, es transmitida de padres a niños, sobre todo a partir de los modelos que el niño se crea. Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos (en uno de estos se descubrió que los bebés son capaces de experimentar una clase de angustia empática, incluso antes de ser totalmente conscientes de su existencia. Goleman, 1996).

2. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL CONTEXTO FAMILIAR

- La personalidad se desarrolla a raíz del proceso de socialización, en la que el niño asimila las actitudes, valores y costumbres de la sociedad. Y serán los padres los encargados principalmente de contribuir en esta labor, a través de su amor y cuidados, de la figura de identificación que son para los niños (son agentes activos de socialización). Es decir, la vida familiar será la primera escuela de aprendizaje emocional.

- Partiendo del hecho de que los padres, son el principal modelo de imitación de los hijos, lo ideal sería que como padres, comencemos a entrenar y ejercitar nuestra Inteligencia Emocional para que nuestros hijos puedan adquirir esos hábitos.

J. Elías, S. B. Tobías y B. S. Friedlander
(2000),

- **“Trate a sus hijos como le gustaría que les tratarasen los demás”**

5 principios:

- - Sea consciente de sus propios sentimientos y de los de los demás.
- Muestre empatía y comprenda los puntos de vista de los demás
- Haga frente de forma positiva a los impulsos emocionales y de conducta y regúlelos.
- Plántese objetivos positivos y trace planes para alcanzarlos
- Utilice las dotes sociales positivas a la hora de manejar sus relaciones

Observando estos principios, nos damos cuenta que nos encontramos delante de lo que son los cinco componentes básicos de la Inteligencia Emocional.

- - Autoconocimiento emocional.
- Reconocimiento de emociones ajenas
- Autocontrol emocional.
- Automotivación
- Relaciones interpersonales.

3. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA ESCUELA (consejos)

- Goleman, 1995, ha llamado a esta educación de las emociones **alfabetización emocional** (también, escolarización emocional), y según él, lo que se pretende con ésta es enseñar a los alumnos a modular su emocionalidad desarrollando su Inteligencia Emocional.

Los objetivos que se persiguen con la implantación de la Inteligencia Emocional en la escuela, serían los siguientes:

- 1. Detectar casos de pobre desempeño en el área emocional.
- 2. Conocer cuáles son las emociones y reconocerlas en los demás
- 3. Clasificarlas: sentimientos, estados de ánimo...
- 4. Modular y gestionar la emocionalidad.
- 5. Desarrollar la tolerancia a las frustraciones diarias.
- 6. prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo.
- 7. Desarrollar la resiliencia
- 8. Adoptar una actitud positiva ante la vida.
- 9. Prevenir conflictos interpersonales
- 10. Mejorar la calidad de vida escolar.

Para que se produzca un elevado rendimiento escolar, el niño debe contar con 7 factores importantes

- - Confianza en sí mismo y en sus capacidades
- Curiosidad por descubrir
- Intencionalidad, ligado a la sensación de sentirse capaz y eficaz.
- Autocontrol
- Relación con el grupo de iguales
- Capacidad de comunicar
- Cooperar con los demás

Conclusión:

- De este modo, debemos resaltar que para una educación emocionalmente inteligente, lo primero será que los padres de los futuros alumnos proporcionen ese ejemplo de Inteligencia Emocional a sus niños, para que una vez que éstos comiencen su educación reglada, ya estén provistos de un amplio repertorio de esas capacidades emocionalmente inteligentes.

■ Gracias por
su atención.

■ Fin de la quinta parte.